

sus gloriosas penalidades, y que adquirieron en ellas el conocimiento de nuestras miserias y nuestras necesidades, prosigue la grande y difícil tarea que se impuso hace tanto tiempo y que ha perfeccionado con aplauso de sus mismos enemigos.

La nacion reconocida sostiene sus trabajos, el ejército le defiende como al representante de la legalidad, las repúblicas del Sur colocan su retrato en los salones de sus congresos: todo esto es natural y fácil de comprenderse; todo esto es propio y conforme con la lógica de los hechos: mas ¡cosa extraordinaria! lo que se llama la oposicion liberal en México, reniega del caudillo de la reforma, lo desconoce y le persigue con sus denuestos hasta considerarlo ¡como un vil criminal!

¿Y con qué derecho se autorizan Zamacona, Ramirez y Mirafuentes para proceder de esa manera? ¿Pueden acaso presentar sus títulos tan valederos como los de los CC. Juarez y Lerdo de Tejada? Es indigno descender al terreno de las personalidades pero si tal cosa sucediera, no costaria ningun trabajo pronunciar un fallo sobre las consideraciones que cada uno merece de parte de la nacion, que de una manera indirecta lo ha pronunciado ya.

Tratar al gobierno actual con las frases con que se ha atacado á los tiranos, es una aberracion llena de vulgaridad ante la realidad de los hechos. Decir que Juarez es peor que Santa-Anna, (la oposicion dice que el gobierno actual es el peor de todos los que hemos tenido,) es un desahogo tan falto de sentido comun que no merece ni ser escuchado.

¿Por qué la oposicion no ha dominado la situacion pública? ¿Por qué se ha dejado vencer de los hombres de Paso del Norte? ¿Por qué no ha ejercido por medio de las virtudes patrióticas esa influencia que ambiciona? ¿Qué es lo que debe la nacion á los oposicionistas?

Hasta ahora ningun provecho nos han rendido, porque en medio de sus hipócritas declamaciones patrióticas ha prohibido siempre las ideas mas nocivas para la socie-

dad. Si se trata de economía política tropezamos con la famosa idea de que el dinero no debe exportarse porque..... ¡se agota el numerario en México! El gobierno debia prohibir á los mexicanos que compraran en el extranjero ó que pagaran lo que habian comprado. Para algunos el dinero que se exporta representa el valor del consumo, mientras mayor es el primero es claro que aumenta el segundo y resulta mas movimiento comercial por el mas grande número de transacciones mercantiles, pero ¡qué! la oposicion amenaza al pueblo como se amenaza á los avaros. Esos economistas nos quieren hacer representar el papel de Robinson.

Se trata del ejército y esos señores entre los que hay algunos con banderas verdes, lo insultan y lo degradan porque no se pone á sus órdenes: para ellos nada significa que se den empleos *per saltum* á algunos desventurados víctimas de su ignorancia. ¿Qué importa que á un sargento se le dé el grado de capitán con tal que sepa faltar á sus deberes! cuando este desgraciado caiga como es justo bajo la cuchilla de la ley, entonces se le llama mártir de la libertad, por no decirle víctima de los trastornadores. ¡Siempre la conciencia remuerde! Los soldados fieles al gobierno son unos tigres sedientos de sangre, la oposicion no mata porque no es el ejército, ni la justicia, á lo sumo aplaude á los que disparan contra los soldados que defienden al gobierno. ¡Sublime filantropía! Si el ejército tuviera á su cabeza á las notabilidades guerreras de la oposicion, ya sería otra cosa de lo que es, la nacion lo sabe muy bien.

Nos vemos perseguidos y atacados por los ladrones y plagiarios, y entonces la oposicion produce obras maestras en la prensa en la tribuna, y ante la justicia: no para castigar sino para apartar el cáliz de la amargura de los labios de aquellos ángeles. Por ejemplo hubiera preferido la oposicion el fusilamiento de Gómez Cuervo, al de cinco patriotas que fueron los defensores de la libertad y de la independencia.

Los liberales rojos, constitucio-

nalistas y de recta conciencia, procuran hacerse aceptables á la nacion tendiendo una mano generosa al clero y á los conservadores á quienes el gobierno persigue de una manera feroz. El clero que bien sabe lo que trae entre manos, recibe esa proteccion con suma beatitud y modestia, no obstante algunos alfilerazos, que no puede omitir por costumbre á sus estrafños colegas; y vemos que Mirafuentes quiere reformar la constitucion á fin de no indignar á los conservadores, y quiere la amnistía sin duda para que algun padre Miranda vuelva al Ministerio: y el Monitor le dice á la Revista *entendido colega &c. &c.* ¡Esto es magnífico!

Los oposicionistas predicán la revolucion á voz en cuello, y publican artículos que deberian llevar en seguida un auto cabeza de proceso, si el gobierno se dejara coger en la red de ameritar víctimas políticas para cualquiera oportunidad: y si al mismo gobierno no le conviniera que sigan las jeremiadas de ciertos políticos, á quienes les sobra voluntad pero les falta combustible para el incendio en que sueñan.

He aquí las razones por las cuales no nos seducen los trabajos de la oposicion, y preferimos los hombres del poder que han sido garantizados á aquellos que no han sabido ganar crédito político. Nosotros en materia de política seguimos las reglas de los comerciantes, que no fian sus intereses sino con buenas firmas reconocidas en la plaza.

Entre los hombres que se llaman de Paso del Norte y aquellos que aún no están clasificados de una manera precisa, nos atenemos á los primeros.

No creemos que el gobierno sea impecable porque nuestra creencia sería una necedad; pero si sabemos que un gobierno ayudado por la confianza pública, puede hacer mucho mas bien al país que el que vé atacado y forzado á defenderse, con los inútiles desahogos de una faccion ensurecida. Ahí vemos mas bien el peligro de la dictadura de lo cual parece que no se apercibe la oposicion que tendría la culpa de haberla producido.